

# Formación de Animadores Misioneros

## CARPETA 4

La Misión vivida por las Iglesias  
de los distintos continentes



## Tema 2

LA MISIÓN VIVIDA  
POR LAS IGLESIAS DE ASIA

## **PRESENTACIÓN**

**S**abías que la mitad de todos los católicos en Asia están en Filipinas? ¿Y que la Iglesia de toda Mongolia se compone sólo de 200 miembros? ¿Pero que en Corea del Sur está creciendo el número de bautizados espectacularmente y cuentan ya con numerosos misioneros fuera de sus fronteras?

La extensión y la diversidad del continente asiático son enormes. Las estadísticas nos dicen que tiene unos 3.750 millones de habitantes; en otras palabras, tres de cada cinco personas del mundo –el 60%– viven en Asia. El mundo es sobre todo asiático, y cada vez más. Es también donde se concentran las desigualdades económicas y sociales más acusadas entre unos países y otros, especialmente por el influjo negativo de la corrupción de los gobiernos. El influjo negativo del materialismo y el consumismo occidentales ha arrasado con grave daño los valores morales, por medio del uso y abuso de los medios de comunicación y de la industria del turismo.

El resumen de las características del continente asiático se completa recordando la riqueza milenaria de sus variadas culturas, filosofías y religiones. Es el continente que ha visto nacer las principales religiones en toda la historia de la humanidad; donde sigue latiendo una acentuada y especial inclinación por la búsqueda de lo Absoluto, la armonía y la espiritualidad en general; y donde encuentra más dificultades históricamente el Evangelio para penetrar, por razones culturales o por presión política. El porcentaje del 0,34 de católicos en Japón no se ha visto aumentar en los cuatrocientos años de la presencia misionera desde San Francisco Javier.

Es bueno que reflexionemos sobre el significado que puede tener, para la vida de la Iglesia universal, la presencia y la misión del Evangelio en aquel continente. Y sobre las dificultades, retos y esperanzas que tiene la Iglesia en Asia: ¿cómo es la búsqueda de rostro propio de la Iglesia en Asia?; ¿qué especial camino misionero de “diálogo y anuncio” está recorriendo?; ¿cómo hace de ese diálogo y ese anuncio evangélicos los ejes de la reflexión misionera?; ¿cuáles son los valores propios del cristianismo asiático?; ¿cómo enriquecen la experiencia cristiana universal?...

La vida de la Iglesia en el continente asiático nos puede recordar la bienaventuranza de los limpios de corazón, por el deseo arraigado en el alma asiática de “ver a Dios”. A los hombres y mujeres de Asia, Jesús trae la vida abundante, que colma las aspiraciones y anhelos más profundos del ser humano.

### **Desde la realidad**

Junto con las imágenes de la pobreza a orillas del Ganges, por ejemplo, o de las niñas abandonadas chinas, la televisión y el cine nos muestran los rascacielos de algunas grandes urbes de Japón o Corea. En las librerías colocan junto a libros de religión, teología, Biblia y oración, los llamados de relajación, de técnicas de meditación, de yoga, de principios de filosofía hindú o budista: la espiritualidad oriental está muy presente. Cada vez con más frecuencia, emigrantes asiáticos que simplemente llamamos “los chinos” o hindúes llevan años ya en nuestros barrios. Se nos dice que las vocaciones están creciendo especialmente en Asia. Vemos algunas religiosas con rasgos orientales, y no sólo las de la Madre Teresa, en nuestras ciudades. Asia está más cerca y sigue siendo desconocida... ¿Cómo es la Iglesia en Asia, cómo es su misión?

## DESARROLLO EXPOSITIVO

### I. El mundo es, sobre todo, asiático

Un tercio de la superficie de nuestro planeta es “Asia”. Geográficamente, se pueden distinguir tres grupos de países: *a) Próximo o Medio Oriente* (Arabia Saudí, Bahrein, Emiratos Arabes Unidos, Irán, Irak, Israel, Jordania, Kuwait, Líbano, Omán, Qatar, Siria, Yemen); *b) países nuevos de Asia Central* (Kazajstán, Kirguistán, Tayikistán, Turkmenistán, Uzbekistán; a ellos se suman, por sus conexiones en la evangelización de Asia, otros tres de Asia Menor: Armenia, Azerbaiyán y Georgia); y *c) países de Asia Central y Oriental* (Afganistán, Bangladesh, Brunéi, Bután, Camboya, Corea del Norte, Corea del Sur, China, Filipinas, India, Indonesia, Japón, Laos, Malasia, Mongolia, Myanmar, Nepal, Pakistán, Singapur, Sri Lanka, Tailandia, Taiwán, Timor Oriental, Vietnam). Excluyendo Filipinas, se distinguen también en Asia tres zonas o grupos culturales: *a) el indiano* (India, Sri Lanka, Myannar, Tailandia...); *b) el confuciano* (China, Vietnam, Laos, Camboya...); y *c) el islámico* (Medio Oriente, Afganistán, los estados independientes de la ex Unión Soviética, Pakistán, India del norte, Bangladesh, Malasia, Indonesia y las Filipinas meridionales).

Según los datos estadísticos, en el continente hay unos 3.750 millones de personas, o sea, tres de cada cinco personas del mundo viven en Asia: el 60 %, y de modo creciente. De los aproximadamente 327 millones de cristianos, 110 millones son católicos (apenas un 3% del total de la población). Pero la mitad de éstos está concentrada en un solo país: Filipinas. Allí el 87% son católicos, mientras que en el resto de los países son minoría: en Corea del Sur, el 8%; en Vietnam, otro 8%; en Indonesia, el 3%. En otros casos, son minorías ínfimas: en Taiwán, el 1,4%; en Japón, el 0,34%; en India, de 1.000 millones de habitantes, los católicos son unos 16 millones, o sea, el 1,6%; en Pakistán, el 1%.

Socialmente, Asia alberga algunos de los países más desarrollados del mundo, junto a otros, de los más pobres y atrasados. Hay personas que ganan 1.000 \$ al día y muchísimas otras que no llegan al dólar dia-

rio. Datos de final del 2002 arrojan que Singapur tiene una renta per cápita de 27.800 \$, más aún que Japón; pero es sólo de 1.780 \$ en Bangladesh, Laos y Mongolia. Y aún son más pobres Nepal (1.360 \$) y Camboya (1.300 \$). El 70% de los pobres del mundo están en Asia: “En Asia hay millones de personas oprimidas, que durante siglos han sido mantenidas económica, cultural y políticamente marginadas de la sociedad” (EAs 7). El padre Izco, misionero del IEME, confirma que “Asia es también un continente de largas filas de emigrantes y desplazados. Detrás de los datos escuetos sangra una enorme realidad de deshumanización”.

Los medios de comunicación, cine, televisión..., sin más criterio que el lucro, contribuyen a la pérdida de los valores culturales y morales tradicionales, especialmente en las áreas urbanas. En las megaciudades (más de 30 superan los cinco millones de habitantes) se hacinan en suburbios emigrantes del campo, empobrecidos en sus medios de vida. Se degrada el medio ambiente y a las personas, y crecen la prostitución (incluso infantil, el famoso turismo sexual), la explotación de los trabajadores, etc. A ello también contribuye la corrupción política, sin respeto a los derechos civiles ni a los de las minorías; corrupción presente en muchos países de Asia.

Tan vasta realidad apremia a la misión *ad gentes*, como el Papa expresa en RM (37a; cf. 40): “En el continente asiático, hacia el que debería orientarse principalmente la misión *ad gentes*, los cristianos son una pequeña minoría, por más que a veces se den movimientos significativos de conversión y modos ejemplares de presencia cristiana”. Y mirando con esperanza al futuro, señala que este tercer milenio podría ser el tiempo de la conversión de Asia a Cristo, así como el primer milenio lo fue para Europa, y el segundo para América y gran parte de África (cf. EAs 1). Contemplando especialmente este continente se comprende cómo “el número de los que no conocen a Cristo y no pertenecen a la Iglesia aumenta considerablemente” (RM 3) y se ha duplicado desde 1965.

## II. Hacia los rasgos asiáticos de Cristo

La Iglesia en Asia está llamada a dar un rostro asiático a Cristo. Cuando las personas se convierten al cristianismo, son consideradas como traidoras a su cultura y ciudadanía, lo que supone dramas personales (véase el primero de los testimonios, en p. 7).

La Iglesia ha avanzado en la actividad misionera inculturada, impulsada por Mateo Ricci o Roberto de Nobili, pero las circunstancias históricas y las dificultades intrínsecas del diálogo cultural y religioso han llevado a una escasa presencia de aquélla. La historia recoge hechos extraordinarios y heroicos, como también pasos atrás en ese camino. Hay que reconocer que *“en el mundo cultural tan diversificado de Asia, la Iglesia se enfrenta a múltiples retos filosóficos, teológicos y pastorales”* (EAs 9). *“Los pueblos de Asia se sienten orgullosos de sus valores religiosos y culturales típicos [...]”* (EAs 6), y *“la Iglesia siente un respeto muy profundo hacia estas tradiciones, y trata de entablar un diálogo sincero con sus seguidores. Los valores religiosos que esas tradiciones enseñan esperan su cumplimiento en Jesucristo”* (EAs 6).

Ahí tenemos la clave: Jesucristo es la vida abundante y, como único Salvador, lleva los valores propios, culturales y religiosos, a su plenitud. Cuando Mahatma Gandhi conoció el Sermón de la Montaña por primera vez, sintió cómo se reafirmaban todas las enseñanzas de su infancia. No lo percibió como un mensaje extraño, extranjero; sintió que el mensaje del Evangelio era más íntimo y familiar para él que otras muchas enseñanzas. *“Si conocieras el don de Dios...”* (Jn 4,10), dijo Jesús a la mujer del pozo. Por el Espíritu llegó el momento que permitió a la samaritana *“ofrecer la verdadera alabanza a Dios que Él quiere”* (Jn 4,23). *“Contemplando a Jesús en su naturaleza humana, los pueblos de Asia encuentran sus más profundas dudas aclaradas, sus esperanzas satisfechas, su dignidad elevada, y su desesperación vencida. En Él, los verdaderos valores de todas las tradiciones religiosas y culturales, como el agradecimiento y la sumisión a la voluntad de Dios, la compasión y rectitud, la no violencia, la piedad filial, y la armonía con la creación, encuentran su plenitud y realización”* (EAs 14).

## III. Hacia una Iglesia misionera

Los jóvenes *“no sólo son objeto de la atención pastoral de la Iglesia, sino también agentes y colaboradores en la misión de la Iglesia [...]”* (EAs 47). Asia es un continente joven, con un 58% de personas de menos de 30 años, y éste es un reto especial para la Iglesia. Hay datos muy esperanzadores: la misma juventud está siendo evangelizadora activamente. Es el caso de grupos cristianos juveniles, como *“Jóvenes por Cristo”* o *“Juventud de Cristo en Acción”*, con 20.000 miembros cada uno, que envían misioneros no sólo a Asia, también a otros continentes. En general, los laicos son una fuerza emergente en la Iglesia; en especial, con la irrupción de la Renovación Carismática Católica. Son cada vez más numerosos los grupos de seglares que participan en retiros, estudios bíblicos, reuniones de programación pastoral, etc.; como son cada vez más activos en distintas responsabilidades y actividades dentro de las parroquias.

Las instituciones cristianas son un cauce efectivo para establecer un contacto preliminar con los no cristianos. Destacan:

- Educación: las escuelas son un campo importante para sembrar la semilla de la fe.
- Sanidad: grupos católicos y congregaciones dirigen servicios sanitarios, atención a huérfanos, víctimas del VIH, discapacitados, etc.
- Programas de desarrollo social: son también instrumentos de acercamiento a poblaciones alejadas.
- Medios de comunicación: permiten evangelizar, como la *“Radio Veritas Asia”*, que está bajo la Federación de Conferencias Episcopales Asiáticas.
- Sociedades misioneras nativas.

Del impulso misionero particular de las Iglesias de Asia han nacido seis sociedades misioneras propias de ese continente: la Sociedad Misionera de Filipinas (MSP, 1965), la Sociedad Misionera de Santo Tomás Apóstol (India; MST, 1968), los Heraldos de la Buena Noticia (India; HGN, 1984), la Sociedad de Misiones Católica Coreana (KMS, 1975), la Sociedad Misionera de Tailandia (TMS, 1990) y la Sociedad Misionera Lorenzo Ruiz (Filipinas; LRMS, 1997).

La Conferencia Episcopal de Japón, ya en el año 1984, señalaba que *“cada uno de nosotros, los católicos, deberá ser misionero y transmitir la alegría de la fe a nuestros hermanos [...]”*. Y actualmente Vietnam está en vías de establecer su propia sociedad de misiones. El deseo de impulsar más estas experiencias apostólicas y misioneras se recoge en EAs 44: *“Donde no existan, se instituyan, dentro de cada Iglesia local de Asia, sociedades misioneras de vida apostólica”*.

## IV. *“Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios” (Mt 5,8)*

**E**n Asia se valoran mucho los servicios caritativos y sociales de la Iglesia. Ese servicio es abundante en calidad y cantidad: sus centros educativos acogen a cerca de 11 millones de alumnos, desde párvulos a universitarios; sus hospitales son casi 1.600. Pero el corazón del hombre asiático busca donde haya una atmósfera espiritual; busca la experiencia y el intercambio religioso. *“Dar testimonio de Jesucristo es el servicio supremo que la Iglesia puede ofrecer a los pueblos de Asia, puesto que responde a su profunda búsqueda de Absoluto y revela las verdades y los valores que les garantizan el desarrollo humano integral”* (EAs 20). *“La Iglesia en Asia se encuentra insertada entre pueblos que muestran un intenso anhelo de Dios [...]”*; es necesario enfocar la atención sobre este anhelo y alentar a la Iglesia de Asia *“a proclamar vigorosamente, con palabras y obras, que Jesucristo es el Salvador”* (EAs 9). Los valores asiáticos están inherentemente armonizados con los valores del Reino de Dios:

- respeto a los mayores;
- vida de familia y comunidad;
- respeto por la vida y el entorno;
- predisposición a lo espiritual: meditación, armonía, unidad con lo Absoluto.

El hecho de que las grandes religiones del mundo hayan nacido en Asia habla de la predisposición de los asiáticos hacia lo divino. Tienen una inclinación natural al silencio y la meditación, a la práctica del yoga, el zen y el ascetismo. A esto se puede añadir la búsqueda de la armonía, el respeto y la no violencia,



que, con el diálogo, muestran un sendero que la Iglesia de Asia –y la Iglesia universal– está invitada a recorrer. Esa plenitud y realización de los valores de la asianidad son enriquecimiento para toda la Iglesia, al modo como los carismas vienen a enriquecer el cuerpo total eclesial. La Iglesia de Asia camina hacia su propia identidad, transformándose en Iglesia evangelizadora para sí misma y para los demás. Es la senda de los corazones puros que buscan a Dios.

## Para la reflexión personal

---

Para profundizar en algunos de los retos evangelizadores de Asia, piensa en estos dos puntos:

- 1 Jesús suele despertar en quien le conoce admiración y reconocimiento por su autenticidad. Pero, de ahí a reconocerle como Único Señor y Salvador, hay un paso ciertamente difícil de dar en Asia. Sirviéndote del episodio de Jesús y la samaritana (Jn 4), ¿cómo se puede llegar a dar ese paso? ¿Qué dificultades pueden presentarse de modo particular en el continente asiático?
- 2 ¿Qué rasgos de la asianidad valoras como más enriquecedores para tu vida o la vida y cultura occidental? La generosidad del segundo de los testimonios (ver página siguiente), ¿qué te sugiere?

## Para el trabajo en grupos

---

Pistas para profundizar en algunos aspectos de la evangelización del continente asiático:

- 1 Sitúad en un mapa los grupos de países o zonas culturales-religiosas que podemos distinguir en Asia. Ubicad la ciudad donde firmó el Papa la exhortación post-sinodal *Ecclesia in Asia* (Nueva Delhi) y la ciudad de Tailandia de donde es obispo el autor del segundo testimonio.
- 2 Distribuíos el trabajo para aportar nuevos datos sobre la figura y personalidad de Mateo Ricci, Roberto de Nobili, José Freinademetz...
- 3 Mongolia es un país asiático donde se está iniciando la primera evangelización. Con ayuda de Internet, exponed en el grupo el mayor número posible de datos de esta Iglesia joven.
- 4 Haced como grupo una experiencia de diálogo y compartid las reflexiones personales del apartado anterior. Resaltad en la puesta en común puntos como “diálogo”, “verdad”, “libertad”, “respeto”, “humildad”, “reconocimiento del bien y el mal”, “experiencia personal”...

## TESTIMONIO

### MOSAICO DE TESTIMONIOS

**1** “Mai Thanh”, la experiencia personal de una vietnamita, resume sutilmente el drama asiático de lo que se vive como división entre el Evangelio y la fidelidad a la tradición cultural: “Era el otoño de 1946. Nubes oscuras cubrían el cielo de mi país, roto aquí y allí por el triste rugir de los cañones. Era la guerra entre el ejército francés y Vietnam, que había proclamado su independencia el otoño anterior bajo el mandato de Ho Chi Minh, fundador del Comunismo Indochino y presidente de la República Democrática de Vietnam. Yo tenía 18 años. Moviada por la certeza de encontrar la luz de mi vida en Cristo, tomé la decisión de pedir a mi padre permiso para recibir el bautismo cristiano. ‘Eso es imposible’, contestó mi padre, visiblemente sorprendido. ‘Si quieres seguir siendo mi hija, júrame que nunca cometerás esta infidelidad’. Yo guardé silencio. ‘Si estás decidida a convertirte en católica, no podemos vivir bajo el mismo techo. Tienes que elegir: uno de nosotros tendrá que abandonar la casa’. No me atreví a moverme ni a hablar. Papá cogió su paraguas y salió de la casa sin decirme una palabra” (CEM, Actas del Congreso Nacional de Misiones, p. 201).

**2** Monseñor George Phimphisan, obispo de Udon Thani, en Tailandia, contaba en Burgos en el Congreso Nacional de Misiones de 2003: “Asumiendo los retos del Santo Padre, muchos países de Asia han iniciado sociedades misioneras para enviar misioneros a diversos países. En Tailandia, donde hay alrededor de 350.000 católicos en una población de 62 millones de habitantes, tenemos nuestra propia Sociedad Misionera. Uno de los primeros en unirse a ella fue mi propio seminarista. Por entonces él era todavía diácono y nuestra diócesis tenía sólo cuatro sacerdotes diocesanos, a quienes yo ordené. No fue fácil dejar marchar

a un trabajador tan aventajado en mi diócesis, pero aun así le pregunté si quería unirse a la Sociedad Misionera. Le dije: ‘La necesidad de nuestra diócesis es enorme, pero la necesidad de la Iglesia es aún mayor. Que Dios te bendiga’. Él se arrodilló y lloró. Casi de inmediato, el sacrificio que yo hice fue recompensado. Tres sacerdotes de la Sociedad Misionera de España se unieron a mi diócesis. ¡Envié uno a la misión y el Señor me devolvió tres!” (CEM, Actas..., pp. 203-4).

**3** Mongolia recibió en septiembre del 2003 la visita del Cardenal Sepe, que fue para consagrar la primera catedral y al primer obispo, prefecto apostólico de Ulaanbaatar, Monseñor Wenceslao Padilla. La comunidad católica, en todo el país de 2,5 millones de habitantes, no llegaba a 200 personas. ¡Son los verdaderos y humildes comienzos de la semilla del Reino de Dios!, que es como el grano de mostaza...

**4** Marija, una Misionera de Cristo Jesús, recuerda: “Me invitaron a hablar de Cristo y los Evangelios en una universidad hindú. Al acabar me dijeron: ‘Conocemos misioneros que trabajan en la enseñanza o en hospitales; usted se ocupa de mujeres del campo. Admiramos esto. Pero no trabaje sólo para mejorar el nivel de vida de otras personas. Por favor, transmítale la energía que toma de Jesucristo y su Mensaje. Ayúdelas a caminar hacia ese mismo Dios, para que también ellas tengan esa fuerza interior...’. Y me pidieron: ‘Cuéntenos más de los misioneros y misioneras. Está claro que su vida está llena de espiritualidad; al darse a los demás, no buscan su satisfacción personal, sino que los otros crezcan. El amor de su Dios les hace irradiar felicidad. Esto es lo que les hace distintos...’”.

# ORACIÓN

## **ORACIÓN A LA MADRE DE CRISTO**

*Oh Madre santa, Hija del Altísimo,  
Virgen Madre del Salvador y Madre nuestra,  
dirige tu mirada, llena de ternura, hacia la Iglesia  
que tu Hijo ha plantado en tierra de Asia.*

*Sé tú su guía y modelo, mientras prosigue la misión  
de amor y servicio de tu Hijo en Asia.*

*Tú aceptaste plena y libremente la invitación del Padre a ser Madre de Dios;  
enséñanos a vaciar nuestro corazón de todo lo que no es Dios,  
para que también nosotros nos llenemos del Espíritu Santo.*

*Tú contemplaste los misterios de la voluntad de Dios en el silencio de tu corazón;  
ayúdanos a discernir los signos de la poderosa mano de Dios.*

*Tú te apresuraste a visitar a Isabel para ayudarla en los días de su espera;  
obtén para nosotros ese mismo celo y espíritu de servicio  
en la tarea de la evangelización.  
Tú elevaste tu voz para cantar las alabanzas del Señor;  
guíanos en el gozoso anuncio de la fe en Cristo Salvador.  
Tú tuviste compasión de los necesitados e imploraste en su nombre a tu Hijo;  
enséñanos a no tener miedo de hablar del mundo a Jesús y de Jesús al mundo.  
Tú estuviste al pie de la cruz, cuando tu Hijo exhaló su último suspiro;  
acompañanos mientras tratamos de estar unidos,  
en el espíritu y en el servicio, a los que sufren.  
Tú oraste con los discípulos en el cenáculo;  
ayúdanos a esperar el don del Espíritu, para ir adondequiera que él nos lleve.  
Protege a la Iglesia de todas las fuerzas que la amenazan.  
Ayúdala a ser imagen verdadera de la Santísima Trinidad.*

*Intercede para que, mediante el servicio prestado con amor por la Iglesia,  
todos los pueblos de Asia puedan llegar a conocer a tu Hijo Jesucristo,  
único Salvador del mundo,  
y a saborear así el gozo de la vida en su plenitud.*

*Oh María, Madre de la nueva creación y Madre de Asia,  
ruega por nosotros, tus hijos, ahora y siempre.*

(EAs 51)